

175ª reunión

175 EX/9
PARÍS, 25 de agosto de 2006
Original: Inglés

Punto 8 del orden del día provisional

**ESTUDIO SOBRE LA EFICACIA Y LA VIABILIDAD
DEL MÉTODO DE ALFABETIZACIÓN “YO SÍ PUEDO”**

RESUMEN

De conformidad con la Decisión 174 EX/44, el presente informe de síntesis presenta un resumen de las conclusiones, resultados y recomendaciones del estudio sobre la eficacia y viabilidad del método de alfabetización “Yo sí puedo”.

Proyecto de decisión: párrafo 39.

ANTECEDENTES

1. El Consejo Ejecutivo, en su Decisión 174 EX/44, pidió al Director General “que se [agilizara] el acuerdo tomado en la 171ª reunión del Consejo Ejecutivo y que [presentase], a más tardar en la 175ª reunión, el resultado de los estudios sobre la viabilidad y la eficacia del método cubano de alfabetización ‘Yo sí puedo’, y acerca de la posible participación de la UNESCO en iniciativas que permitan aprovecharlo y utilizarlo para avanzar hacia el cumplimiento de los objetivos del Decenio de las Naciones Unidas de la Alfabetización y de los objetivos de desarrollo del Milenio en ese ámbito”.

2. El método “Yo sí puedo” (“Yo sí puedo”) se está aplicando y desarrollando en 12 países de América Latina, principalmente mediante iniciativas adoptadas por las autoridades locales. El estudio ha tratado de evaluar la eficacia y viabilidad de dicho método en tres países: México, Ecuador y Paraguay. A tal efecto, la UNESCO encargó la realización de estudios de casos en Ecuador y Paraguay a la organización no gubernamental peruana TAREA, y en México al Instituto Nacional para la Educación de Adultos (INEA). También prestaron su concurso al estudio la organización no gubernamental CENAISE en Ecuador, la Dirección General de Educación Permanente (DIGEP) del Ministerio de Educación en Paraguay y la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo en México.

3. Habida cuenta de los imperativos de tiempo y las limitaciones impuestas por otras circunstancias, el estudio se llevó a cabo en una serie de regiones específicas de esos tres países, adoptando un método de muestreo intencional. El acopio de datos e información se efectuó mediante observaciones, entrevistas con grupos específicamente seleccionados, consultas con organizaciones no gubernamentales y diversas autoridades nacionales, pruebas de los educandos y exámenes de los documentos y materiales correspondientes.

4. Entre los documentos y materiales examinados había estudios de casos realizados por la UNESCO en Venezuela y Mozambique (2005), una evaluación efectuada en el Estado mexicano de Michoacán por el INEA (2006) y otra más realizada por la Dirección de Educación de Personas Jóvenes y Adultas del Ministerio de Educación de la República Dominicana (2005). También se examinaron estudios de impacto realizados en Ecuador (2006) y los Estados mexicanos de Michoacán (2005) y Oaxaca (2006) por el Instituto Pedagógico Latinoamericano y Caribeño (IPLAC), que tiene su sede en Cuba, y se estudiaron otros documentos relativos al método en cuestión, elaborados también por el IPLAC.

5. Por último, el estudio se ha guiado por las siguientes consideraciones generales acerca de la alfabetización y sobre una serie de factores exógenos:

- La consideración de que los programas de alfabetización –y sobre todo las “campañas”– trascienden el ámbito de la educación y atañen a aspectos sociopolíticos. Los programas y campañas suelen estar supeditados a una participación activa de determinadas partes interesadas y dan prioridad a la constitución de alianzas, la utilización de recursos directos, etc.
- El importante papel desempeñado por los vínculos históricos entre Cuba y los países de América Latina en las relaciones de cooperación bilateral en los campos de la educación, la salud, la cultura y otros ámbitos conexos. La cooperación bilateral y la solidaridad con Cuba son factores esenciales para los países que optan por el método “Yo sí puedo”.

- La abundancia de programas y métodos de alfabetización que hay en la región y el consiguiente cúmulo de conocimientos, personas formadas, estudios y redes existentes. No obstante, cabe señalar que se da un fenómeno de fragmentación persistente. El método “Yo sí puedo” existe y funciona en este contexto.
- El amplio reconocimiento en toda la región de la necesidad de la alfabetización, en tanto que prioridad del desarrollo humano y social. Esto se puede observar en los compromisos contraídos por los presidentes de los Estados y los ministros, así como por las organizaciones internacionales. En este sentido, el método “Yo sí puedo” representa una de las respuestas aportadas por América Latina a esa necesidad.

MARCO GENERAL DEL MÉTODO “YO SÍ PUEDO”

6. El método de alfabetización “Yo sí puedo” fue elaborado en el año 2000 por el Instituto Pedagógico Latinoamericano y Caribeño (IPLAC) y se experimentó por primera vez en Haití con emisiones de radio. Posteriormente, se ha recurrido también al uso de videocintas.

7. El programa se basa en la utilización de 17 videocintas previamente grabadas en Cuba, que contienen 65 lecciones. El conjunto pedagógico comprende también libros de ejercicios para cada participante y un manual para los alfabetizadores. Las lecciones constan de tres partes: preparación, aprendizaje de la lectura y la escritura, y consolidación de los conocimientos adquiridos. Se supone que los educandos aprenden a leer y escribir en siete semanas, recibiendo cursos diarios de unas dos horas de duración, desde el lunes hasta el viernes. Para que se le considere alfabetizado, el educando tiene que ser capaz de leer y escribir, al final del curso, una carta legible presentada en una forma determinada.

8. El método se basa en la asociación de cada una de las letras del alfabeto a un número. El orden de las letras asociadas a los números está en función de la frecuencia de su uso. Esto supone la presentación de combinaciones de letras -asociadas a sus respectivos números- que forman palabras y grafemas que facilitan la memorización.

9. Los manuales para los alfabetizadores contienen información sobre la metodología. Los alfabetizadores se responsabilizan de la organización general y de motivar a los alumnos para que participen. El proceso didáctico se basa principalmente en el uso del material grabado en las videocintas. Se ha concebido una segunda fase más larga de postalfabetización que comprende 600 lecciones impartidas con videocintas por espacio de 20 meses, lo cual equivale a cursar aceleradamente un ciclo de seis grados de enseñanza primaria.

10. Si se exceptúa el caso de Venezuela, hoy en día sólo se utiliza la primera fase del método “Yo sí puedo” y la enseñanza de la aritmética no está comprendida en el programa. No obstante, en México y Paraguay se han introducido rudimentos de aritmética para que las personas formadas con este método puedan acceder a otros programas de educación formal.

CONTEXTOS DE LOS PAÍSES

México

11. El estudio se efectuó en los Estados de Michoacán y Oaxaca, que se caracterizan por poseer altos índices de pobreza e indicadores de educación inferiores al promedio general. Los servicios educativos han mejorado en los últimos años gracias a programas especialmente ideados para las

zonas rurales (CONAFE, PRODEI y educación bilingüe). No obstante, el suministro de servicios educativos sigue siendo insuficiente.

12. Según el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI) de México, la tasa de analfabetismo de las mujeres en Michoacán ascendía a un 13,9% en 2003 y en Oaxaca a un 22,3% en 2004. En las zonas rurales, un 21% de las mujeres no saben leer ni escribir. Estos dos Estados se caracterizan por su diversidad cultural, la dispersión de su población, un alto índice de inmigración interna y una corriente migratoria hacia los Estados Unidos de América.

13. El programa cubano “Alfa TV” o “Yo sí puedo” se introdujo en México a raíz de acuerdos bilaterales. En Michoacán, se inició en 2003 un programa de cooperación para la educación básica que comprendía tanto la formación de docentes como la alfabetización y la atención y educación de la primera infancia. En Oaxaca, el gobierno del Estado firmó en marzo de 2005 un acuerdo con el Ministerio de Educación de Cuba con miras al suministro de asistencia para la alfabetización. La diferencia principal entre los dos Estados mexicanos estriba en el dispositivo institucional establecido. En Michoacán, la coordinación del programa “Yo sí puedo” se efectuó paralelamente a la de otros programas ya existentes, mientras que en Oaxaca los asesores cubanos fueron adscritos a una entidad pública, el Instituto Estatal para la Educación de Adultos de Oaxaca, que cuenta con el apoyo del Instituto Estatal de Educación.

14. No obstante, tanto en Michoacán como en Oaxaca se ha utilizado un procedimiento análogo para hacer operacionales el método “Yo sí puedo” y el material pedagógico correspondiente. Ese procedimiento ha consistido en: el establecimiento de acuerdos con las autoridades a distintos niveles; la identificación de los adultos analfabetos; la definición de las funciones de los asesores cubanos, así como de los coordinadores y alfabetizadores; y la formación de los coordinadores, que se encargan a su vez de formar a los alfabetizadores. Después de la adopción de todas estas medidas se suministró el material, se pusieron en marcha los cursos y, al final, se hizo entrega de los correspondientes diplomas a los educandos.

Ecuador

15. Según el censo ecuatoriano del año 2000, el 9% de la población adulta del país es analfabeta y un 21,3% adolece de analfabetismo funcional. De ese 9% de analfabetos, un 24,5% son habitantes de regiones rurales, un 28% pertenecen a pueblos indígenas y un 10,5% son descendientes de africanos. El estudio se llevó a cabo en Cotacachi, Pichincha, Cayambe, Lote y Tabacundo, donde hay una numerosa población femenina indígena y rural, así como un porcentaje considerable de niños de menos de 15 años privados de acceso al sistema de educación formal.

16. A partir de febrero de 2006, la Dirección Nacional de Educación Popular Permanente (DINEPP) ha empezado a aplicar el Plan Nacional de Alfabetización y Educación Básica de Adultos –que forma parte del Plan Decenal de Educación Nacional– en colaboración con la Dirección Nacional de Educación Intercultural Bilingüe (DINEIB) y el Consejo de Desarrollo Afroecuatoriano (CODAE), y con la participación del Consejo Nacional de las Mujeres (CONAMU), la Red de Buen Gobierno y el IPLAC.

17. El acuerdo relativo al programa “Yo sí puedo” se firmó en marzo de 2004 entre la Embajada de Cuba y el concejo municipal de Cotacachi. En agosto de 2004 se “graduaron” los primeros educandos beneficiarios del programa y en abril de 2005 Cotacachi fue declarado “primer territorio libre de analfabetismo”. Según las autoridades municipales, la tasa de analfabetismo descendió de un 11,9% a un 3,9%. Se beneficiaron del programa 1.667 personas en total, de las cuales un 68,4% eran mujeres y un 31,6% hombres.

18. Según el IPLAC, en junio de 2006 el número total de beneficiarios del programa en Ecuador ascendía a 20.475, de los cuales 16.225 habían obtenido el certificado de graduación y unos 4.000 estaban matriculados en los cursos. La oficina central de la DINEPP ha señalado que entre 2004 y 2006 asistieron a los cursos 16.769 personas, cifrándose el costo unitario por educando en 45 dólares. Hoy en día, 16 de los 22 gobiernos provinciales del país están promoviendo el método “Yo sí puedo”.

19. Para 2006, en el marco del Proyecto de Alfabetización para el Desarrollo del Convenio Andrés Bello, se ha asignado una suma de 150.000 dólares para la ejecución del Proyecto fronterizo trinacional de Colombia, Ecuador y Perú. Se dará prioridad a las zonas de los tres países habitadas por pueblos indígenas.

Paraguay

20. Paraguay, un país caracterizado por su diversidad étnica y lingüística, cuenta con 17 grupos étnicos y dos lenguas oficiales: el español y el guaraní. Los habitantes de las zonas rurales hablan fundamentalmente el guaraní y la mayoría de la población urbana es bilingüe. Según el censo de 2002, ese año había en el país 230.803 analfabetos totales y 893.457 analfabetos funcionales.

21. El país cuenta con un Plan Nacional de Alfabetización que consta de tres programas distintos: el Programa de Educación Permanente de Jóvenes y Adultos del Paraguay (PRODEPA); el programa intercultural bilingüe Bi-Alfa, impartido en español y guaraní; y los cursos televisados del método “Yo sí puedo”. El estudio se llevó a cabo en el departamento Central y en el de Amambay.

22. El método “Yo sí puedo” se introdujo en el Paraguay, cuando el Presidente de Cuba se lo ofreció como presente al escritor Augusto Roa Bastos. En 2003, la Dirección General de Educación Permanente (DIGEP) llevó a cabo una evaluación de este método y recomendó que se aplicara con algunas modificaciones. El método empezó a aplicarse en los siguientes departamentos: Central, Cordillera, Amambay, Caazapá, Concepción y Alto Paraná. Ese mismo año, se empezó a aplicar la reforma de la educación de jóvenes y adultos con el objetivo de combinar todos los programas de alfabetización para lograr “un país libre del analfabetismo”.

23. En 2005 se habían alfabetizado, gracias al método, 2.730 personas de los departamentos en donde se ha efectuado el estudio. Si se añaden a ellas las personas alfabetizadas que viven en los departamentos de Caazapá y Concepción, la cifra total asciende a 5.120. Un número muy considerable de los “graduados” del programa “Yo sí puedo” ha sido admitido después a cursar otros programas de educación de adultos. Todavía no se ha plasmado en los hechos la posibilidad de que este programa tenga una continuación con la ejecución de otro denominado “Yo sí puedo seguir”. En Paraguay, la aplicación del método “Yo sí puedo” no ha contado con un apoyo directo de asesores cubanos. Las autoridades nacionales se han encargado de su gestión, mientras que Cuba ha suministrado el equipamiento (televisión y vídeos en formato VHS) y el material pedagógico principal. La DIGEP efectúa evaluaciones periódicas.

24. En un principio se había fijado el objetivo de conseguir 6.000 participantes, pero su número aumentó hasta alcanzar la cifra de 45.000 gracias a la participación de Cable Canal, así como del grupo Nación-Diario Crónica, que se encargó de publicar los cuadernos de notas para el equipo técnico paraguayo. La ausencia de alfabetizadores se compensó en parte con la asistencia proporcionada por el entorno familiar.

CONCLUSIONES PRINCIPALES

Eficacia

25. El estudio ha sacado la conclusión de que “Yo sí puedo” es, de hecho, algo más que un mero método de alfabetización. Sería más adecuado considerarlo como un modelo de alfabetización que no sólo se reduce a una serie de procesos, materiales, estrategias, etc., sino que engloba de forma explícita e implícita el enfoque conceptual de la alfabetización, el aprendizaje, las competencias para la vida diaria y la movilización social, e implica la participación de toda una serie de protagonistas con funciones diversas, que van desde los beneficiarios de la alfabetización hasta otras partes interesadas, por ejemplo organismos estatales y otras entidades interesadas.

26. El método “Yo sí puedo” ha contribuido manifiestamente a que la alfabetización se vuelva a considerar una prioridad por parte de los poderes públicos en los países que han sido objeto de este estudio, sobre todo en lo que respecta a la alfabetización funcional y el problema de los jóvenes sin escolarizar. El método supone que se consiga una movilización social en pro de la alfabetización, una cuestión que se había descuidado desde que se dejaron de lado las “campañas” de masa para optar por otras modalidades. No obstante, en el plano conceptual este modelo no distingue las dos categorías complejas que son el analfabetismo propiamente dicho y el analfabetismo funcional. Tampoco tiene en cuenta, por ejemplo, los cinco niveles de alfabetización que utiliza el Programa de Evaluación y Seguimiento de la Alfabetización (LAMP).

27. El modelo aplicado hoy en día no difiere mucho de sus otras aplicaciones iniciales en América Latina. Se ha concebido como una campaña política y una oportunidad para movilizar a distintos protagonistas en el plano local, con vistas a facilitar la adquisición de conocimientos básicos de lectura y escritura por parte de las poblaciones desfavorecidas. Sin embargo, su conceptualización y sistematización no han sido objeto de trabajos de investigación profundizados ni de una difusión amplia. De ahí que subsistan interrogantes con respecto a su enfoque teórico y metodológico, los procesos de evaluación, la definición y categorización de la alfabetización, las especificidades del aprendizaje de los adultos y la adaptación al contexto lingüístico y sociocultural.

28. “Yo sí puedo” no se ha mostrado muy receptivo a la incorporación de los cambios que se han producido en los procesos de aprendizaje y no ha sacado provecho de las últimas novedades en el ámbito de la alfabetización, por ejemplo la visión amplia basada en el aprendizaje a lo largo de toda la vida, la definición de las diferentes formas y niveles de alfabetización, y la concepción “actualizada” de las competencias básicas. El método se atiene a una idea más bien tradicional de la adquisición del lenguaje y no parece explorar la posibilidad de crear vínculos entre la lengua, la comunicación y la cultura. Bien es cierto que se han hecho algunos esfuerzos para adaptar el programa, incorporando elementos adecuados al contexto cultural y traduciéndolo a otras lenguas o transcribiéndolo en braille. No obstante, algunas de las partes interesadas entrevistadas señalaron que, habida cuenta de la complejidad de las cuestiones relativas a la alfabetización, “Yo sí puedo” carece de la visión y el enfoque globales necesarios para responder con eficacia a la diversidad de las formas de comunicación, de las lenguas y de las necesidades de los educandos en distintos contextos socioculturales.

29. Salvo raras excepciones, el método no presta mucha atención a la aritmética y la reflexión crítica y no suele tener en cuenta las adquisiciones anteriores en materia de aprendizaje (por ejemplo, en el caso de las personas que han desertado la escuela) o el saber preexistente (conocimientos o competencias tradicionales). Da prioridad a procesos de aprendizaje que son un tanto mecánicos y se contemplan como meros instrumentos.

30. El papel de los alfabetizadores ha sido encomiado y criticado a la vez. Se aprecia su alto grado de compromiso social y su gran interés, su gestión del material y su sentido de la disciplina. Sin embargo, se han señalado problemas en lo que respecta a las diferencias que se dan entre ellos en materia de enfoques pedagógicos, facilidades para comunicar, aptitudes para “enseñar”, facultades para innovar y capacidades para trabajar en un contexto caracterizado por la diversidad. A este respecto cabe decir que existe un vínculo evidente entre el modelo de “campana” y el perfil de un “alfabetizador”, más que de un docente. Para proponer sistemáticamente el aprendizaje a lo largo de toda la vida y la alfabetización de los adultos será necesario definir un nuevo perfil de docente.

31. Aunque todas estas consideraciones no invalidan en modo alguno los logros del método “Yo sí puedo”, deben sin embargo mencionarse ya que matizan la evaluación de su eficacia.

Viabilidad

32. El marco institucional en el que se aplica el programa “Yo sí puedo” difiere notablemente de un estudio de caso a otro. No obstante, se puede decir en general que se basa en alianzas entre la administración central y las autoridades locales. En la mayoría de los casos, la ausencia de impacto a nivel nacional se puede atribuir a dos factores principalmente: los problemas inherentes a la complejidad de los procesos de negociación y la falta de coordinación con los demás programas de alfabetización existentes. A veces, los dirigentes locales ven en el modelo “Yo sí puedo” una posibilidad para obtener resultados a corto plazo y no tienen siempre en cuenta las implicaciones y condiciones necesarias para su buena gestión, repetibilidad y perdurabilidad.

33. “Yo sí puedo” se considera en general un programa de bajo costo, aunque resulte dificultoso estimarlo con exactitud. Las autoridades cubanas calculan que ese costo oscila entre 23 y 33 dólares por alumno, mientras que las de otros países –por ejemplo, las de Ecuador– lo estiman en 45 dólares, o más. Llegar a una evaluación exacta del costo es una tarea difícil porque intervienen otros factores materiales que no son de carácter estrictamente monetario, por ejemplo las contribuciones de solidaridad de Cuba y las inversiones de las comunidades locales, que pueden revestir formas diversas: apoyo logístico, bonificaciones, movilización, reproducción de material, suministro de alimentos, comunicaciones, publicidad, transportes, materiales complementarios, etc.

34. El costo relativamente bajo del programa y el apoyo logístico local podrían crear condiciones propicias para el desarrollo y repetición de “Yo sí puedo”, teniendo bien presente la necesidad de adaptarlo convenientemente. El método posee una ventaja comparativa en el plano administrativo, en la medida en que funciona de forma organizada, uniforme, disciplinada y sistemática.

35. La evaluación pone de manifiesto la existencia de lagunas importantes en el programa “Yo sí puedo”. En general, se dan dificultades de carácter técnico y político que obstaculizan la realización de evaluaciones externas adecuadas. Más concretamente, el programa adolece de una ausencia de procedimientos de evaluación sistemática y presenta carencias en lo referente al uso de la información. La evaluación de los resultados del aprendizaje de los educandos no está exenta de limitaciones y no se da una unanimidad en cuestiones como los niveles de aprovechamiento de los educandos, las certificaciones, la promoción y los vínculos con los sistemas de educación formal. El programa tampoco tiene en cuenta el apoyo que pueden aportarle en este ámbito otras prácticas y modelos existentes. En los últimos años, el IPLAC ha elaborado un modelo de evaluación del impacto social que necesita ser validado y enriquecido. Algunas de sus autoevaluaciones ponen de manifiesto un escaso nivel de autocrítica, lo cual limita considerablemente las posibilidades de mejorar un sistema, sea cual sea.

36. El grado de satisfacción de los participantes suele ser elevado por regla general, especialmente entre las mujeres, a las que el programa otorga una atención especial. El valor que atribuyen al programa va más allá del mero aprendizaje funcional. Otro tanto ocurre con la estimación de los alfabetizadores. Los participantes han propuesto, entre otras cosas, mejorar el aprendizaje en la lengua materna, perfeccionar la adaptación al contexto, incrementar el número de textos, aumentar la duración del tiempo lectivo, ampliar el ámbito del vocabulario, incluir la aritmética y establecer vínculos con los sistemas de educación formal.

RECOMENDACIONES

37. Las recomendaciones que se formulan a continuación tienen por objeto mejorar los resultados pedagógicos y el impacto social del método “Yo sí puedo”, basándose en sus puntos fuertes y señalando los problemas que se plantean.

i) Concebir planes para la postalfabetización

Se debe concebir desde un principio un plan exhaustivo y bien estructurado para los programas de postalfabetización y prever la posibilidad de integrarlos en las estructuras y niveles del sistema de educación formal. Esto tendría repercusiones importantes en los planes y acuerdos nacionales, la asignación de recursos, el desarrollo de las capacidades nacionales, el asesoramiento y seguimiento en materia de políticas y de carácter técnico, la definición de las funciones de las múltiples partes interesadas, las relaciones entre los protagonistas centrales y los locales, y las adaptaciones de los programas.

ii) Mejorar la coordinación

La coordinación con los niveles y departamentos pertinentes de los organismos y sistemas nacionales de educación, así como con otros programas, es un imperativo en el plano de las políticas, la gestión y los métodos. Asimismo, es importante prestar apoyo a la elaboración tanto de una política nacional coherente y aceptada como de un plan integrador y coordinado a nivel central y local. Todo esto contribuiría a: suprimir la fragmentación y las rivalidades; estimular la integración de la alfabetización en las prioridades nacionales; evitar las campañas demasiado específicas y fomentar la movilización social; propiciar un entendimiento de lo que es la alfabetización y de sus diferentes niveles y aspectos; y fortalecer las políticas adoptadas para mejorar los índices de retención de los educandos y de terminación de sus estudios.

iii) Revisar el modelo conceptual

Revisten una importancia primordial tanto el perfeccionamiento y la mejor difusión del modelo conceptual del método “Yo sí puedo” como el desarrollo y la mejora de sus relaciones y sinergias con otros métodos. También se debe elaborar una metodología de evaluación basada en indicadores y elementos de referencia claros. Esto permitiría que los resultados se utilicen con más rigor, facilitaría el seguimiento de los beneficiarios del programa en la fase de postalfabetización y suministraría elementos basados en hechos empíricos para definir la certificación, la promoción y los nexos con los sistemas de educación formal. También permitiría una aportación de elementos relativos a los aspectos cualitativos con miras a una mejora sistemática. Es de suma importancia revisar la definición operacional de la alfabetización y los criterios según los cuales se estima que una persona es analfabeta, a fin de actualizarlos y alinearlos con las tendencias y necesidades actuales.

iv) **Adaptarse al contexto**

Aunque se haya demostrado que las experiencias en determinados contextos han sido positivas, no se pueden transplantar sin una labor previa de investigación, una adaptación y un acuerdo social. El método “Yo sí puedo” debe ser más abierto para que su programa pueda adaptarse a las necesidades que se dan en diversos contextos y tiene que aplicar un enfoque más holístico para resolver los problemas planteados por la diversidad cultural, social y lingüística.

v) **Fomentar la capacitación de los alfabetizadores y coordinadores**

Se deben mejorar los procedimientos de selección, formación y evaluación de los resultados de los alfabetizadores y coordinadores. La participación voluntaria en el programa “Yo sí puedo” constituye uno de sus puntos fuertes, pero debe ir acompañada de una preparación y un apoyo mejores. La formación y la preparación deben hacer más hincapié en la definición y los métodos del aprendizaje de los adultos, los escenarios y experiencias de aprendizaje, los nexos con las necesidades de la vida diaria y la utilización de los conocimientos previamente adquiridos.

vi) **Mejorar los sistemas de documentación e información**

Los sistemas de documentación e información se pueden mejorar compilando las estadísticas relativas a los educandos y desglosándolas por sexo, edad, cultura, lugar de domicilio, conocimientos adquiridos con anterioridad, niveles de autoevaluación e índices de prosecución de los estudios. Se deben mejorar los sistemas presupuestarios y financieros para dotarlos de mayor precisión y rigor. Estos sistemas deben promover la transparencia de la información sobre el método, que no es suficiente según las conclusiones del estudio.

vii) **Promover la apropiación a nivel nacional y local**

Serían convenientes tres cosas: crear capacidades para que los protagonistas nacionales hagan suyo el método, ayudar a los protagonistas locales para que lo adapten y crear condiciones más propicias para su perdurabilidad (voluntad política, recursos, etc.). Es fundamental crear una masa crítica mediante procedimientos rigurosos de transferencia y seguimiento, a fin de facilitar e intensificar los procesos de aprendizaje. A este respecto, hay que señalar que es necesaria una mayor participación de dos partes interesadas que han sido dejadas de lado: los servicios ministeriales y los docentes.

viii) **Promover la educación en tanto que derecho de todo ser humano**

El método “Yo sí puedo” debe hacer hincapié en que la alfabetización es un derecho de la persona humana inherente al derecho a la educación. Debe incitar a los participantes a que consideren la alfabetización como un derecho al que pueden aspirar legítimamente en tanto que ciudadanos. También debe promover enfoques participativos y lograr que los educandos comprendan que su papel no se limita exclusivamente a recibir una formación, sino que también consiste en formular peticiones específicas, basadas en sus necesidades, con respecto a los procedimientos de alfabetización.

CONCLUSIÓN

38. El método “Yo sí puedo” constituye una estrategia valiosa para luchar contra el analfabetismo en la región. A este respecto, cabe decir que el apoyo horizontal prestado por Cuba y su solidaridad con otros países merecen aprecio. No obstante, no sería realista considerar que este método es el único aplicable con exclusión de cualquier otro. Se sugiere mejorar el impacto del método “Yo sí puedo”, basándose en las recomendaciones formuladas en el presente informe, sobre todo en lo que respecta al marco conceptual, la adaptación en el plano cultural y lingüístico, la garantía de su perdurabilidad, la apropiación a nivel nacional, la transparencia de la información y la sinergia con otros métodos y otras partes interesadas.

Proyecto de decisión

39. Habida cuenta de cuanto antecede, el Consejo Ejecutivo podría adoptar una decisión del siguiente tenor:

El Consejo Ejecutivo,

1. Recordando sus Decisiones 171 EX/62 y 174 EX/44,
2. Habiendo examinado el documento 175 EX/9,
3. Expresa su reconocimiento al Gobierno de Cuba por la ayuda bilateral prestada a otros países de la región con el método “Yo sí puedo” y por la solidaridad así manifestada con ellos;
4. Toma nota de las principales conclusiones del estudio sobre la eficacia y la viabilidad del método de alfabetización “Yo sí puedo”;
5. Alienta a todos los países y organismos participantes a que tengan en cuenta las conclusiones y recomendaciones de ese estudio con vistas a mejorar el método “Yo sí puedo” y su enfoque;
6. Reconoce la complejidad y el carácter multidimensional de la alfabetización, así como la existencia de otros múltiples métodos y programas para luchar contra el analfabetismo en el mundo entero;
7. Pide al Director General que efectúe un balance general de los distintos enfoques y métodos en materia de alfabetización para asesorar adecuadamente a los Estados Miembros, teniendo en cuenta sus necesidades y situaciones específicas, con vistas a alcanzar el Objetivo 4 de la EPT y las metas del Decenio de las Naciones Unidas de la Alfabetización.